

—Efectivamente; pero en cuanto a lo que llamas ‘el estudio supremo’ y en cuanto a lo que trata, ¿te parece que podemos dejar pasar sin preguntarte qué es?

—Por cierto que no, pero también tú puedes preguntar. Por lo demás, me has oído hablar de eso no pocas veces; y ahora, o bien no recuerdas, o bien te propones plantear cuestiones para perturbarme. Es esto más bien lo que creo, porque con frecuencia me has escuchado decir que la Idea del Bien es el objeto del estudio supremo, a partir de la cual las cosas justas y todas las demás se vuelven útiles y valiosas. Y bien sabes que estoy por hablar de ello y, además, que no lo conocemos suficientemente. Pero también sabes que, si no lo conocemos, por más que conociéramos todas las demás cosas, sin aquello nada nos sería de valor, así como si poseemos algo sin el Bien. ¿O crees que da ventaja poseer cualquier cosa si no es buena, y comprender todas las demás cosas sin el Bien y sin comprender nada bello y bueno?

—¡Por Zeus que me parece que no!

Platón, *República*, Libro VI, 504 e-505 b

Cuestión 1: Identifique y explique de manera argumentada las ideas y el problema filosófico fundamentales del texto elegido.

El fragmento propuesto para su comentario pertenece al libro VI de la *República*, uno de los diálogos más importantes de Platón, en el que se desarrolla una de sus teorías filosóficas más influyentes: la teoría de las Ideas, y especialmente la Idea de Bien como principio supremo del conocimiento y de la realidad. En este libro, Platón presenta a través de la figura de Sócrates la necesidad de que los gobernantes de la ciudad ideal sean filósofos, es decir, aquellos que han accedido al conocimiento de lo verdadero, justo y bueno. Para ello, introduce imágenes filosóficas clave como la línea dividida. La obra articula así una profunda reflexión sobre la política, la educación y la metafísica, entendiendo la filosofía como el camino hacia la verdad y la justicia.

El tema de este fragmento es la importancia de la idea del Bien.

La idea principal que trata es la posición jerárquica superior de la idea del Bien respecto a las demás ideas (líneas 5-6). Para Platón, la realidad se divide en dos dimensiones, de las cuales la segunda es superior a la primera: el mundo sensible (cambiante e imperfecto) y el mundo inteligible (eterno y perfecto, compuesto por las ideas). Asimismo, dentro del mundo inteligible cabe hablar también de una jerarquía, ya que no todas las ideas tienen la misma importancia: la Belleza, la Justicia y el Bien son superiores, siendo esta última la primordial, ya que da sentido a todas las demás (líneas 10-11).

Como idea secundaria, cabría destacar el papel que se otorga a la filosofía como fuente principal del sentido del ser humano (líneas 8-10), ya que Platón nos define como seres eminentemente racionales y, para desarrollarnos por completo, es imprescindible el cultivo de la filosofía, que no es sino el estudio de las Ideas; por lo tanto, el culmen de la filosofía es el estudio de su idea más elevada: la idea del Bien.

La cuestión fundamental a la que responde el texto es, así pues, la jerarquía existente entre las ideas platónicas.

Cuestión 2: Relacione las ideas del texto con la filosofía del autor o autora correspondiente.

El fragmento expone la importancia de la idea del Bien, concepto clave en la filosofía platónica, ya que el conocimiento de dicha idea es la base sobre la que justifica la defensa de la aristocracia o gobierno de los filósofos, forma de gobierno que considera ideal para garantizar que el Estado funcione de forma armónica y los ciudadanos sean felices. Esto constituye el objetivo de su filosofía.

La idea del Bien tiene distintas dimensiones. Por una parte, como se ha comentado en la pregunta anterior, constituye el grado más alto de conocimiento, lo cual va en consonancia con su dualismo epistemológico. Platón, de esta forma, distingue entre dos tipos de conocimiento: el conocimiento del mundo sensible u opinión (*doxa*) y el conocimiento del mundo inteligible o ciencia (*episteme*). El primero no es una fuente de conocimiento fiable, ya que se sirve de los sentidos, los cuales pueden engañarnos; además, el tipo de objeto que conoce (los objetos sensibles) están en constante cambio, por lo que no es posible un conocimiento definitivo de ellos. El segundo, en cambio, sí constituye conocimiento propiamente dicho, ya que se sirve de la razón y el objeto que conoce, las ideas, son eternas, perfectas y permanentes. Dichas ideas están jerarquizadas, destacando entre ellas la idea del Bien; por lo tanto, conocer esta idea es alcanzar el máximo grado de conocimiento. En consecuencia, en el fragmento es caracterizado como la fuente original de todo conocimiento.

El Bien tiene, además, una dimensión ontológica, puesto que es causa de todo cuanto existe. Platón nos explica que el demiurgo creó el mundo sensible tomando como modelo el mundo inteligible, de tal forma que este último es causa del primero. Asimismo, dentro del mundo inteligible, las ideas se encuentran jerarquizadas, por lo que la idea del Bien es la que da sentido y estructura al mundo inteligible y, por ende, del mundo sensible. Esto contribuye, también, al hecho de que sea considerada causa de la verdad, pues es la causa de la existencia de la realidad.

En consonancia con el dualismo ontológico, Platón considera que el ser humano, también, es dual: el cuerpo está vinculado al mundo sensible y el alma pertenece al mundo inteligible. En consecuencia, lo que define al ser humano es su capacidad racional, que es lo que conecta al alma con las ideas, por lo que alcanzar el máximo grado de conocimiento supone satisfacer su naturaleza y conseguir la felicidad. Esto constituye la dimensión ética de la idea del Bien.

Sin embargo, Platón considera que no sólo existe dicha dimensión racional en nuestra alma, sino que también existen en esta una parte irascible y otra concupiscible, por lo que establece en su ética una serie de virtudes asociadas a cada parte del alma, de tal forma que si se alcanzan todas el ser humano estará en armonía (será justo) y podrá alcanzar la felicidad consecuente de satisfacer su naturaleza racional, así como librarse del ciclo de transmigraciones en que estaría atrapado de otra forma. Dichas virtudes son: la sabiduría o prudencia, correspondientes a la parte racional; el coraje o valor, correspondientes a la parte irascible; y la templanza o moderación, correspondientes a la parte concupiscible.

En función de qué parte de su alma alimente más cada persona, Platón propone tres clases sociales: los productores, para aquellas personas en quien domine la parte concupiscible; los

guerreros, para las personas en quienes sea más fuerte la parte irascible; y los gobernantes, para las personas en quien gobierne su parte racional. Esto se basa en el intelectualismo moral que adopta Platón de su maestro, Sócrates: conocer el Bien implica, necesariamente, comportarse conforme a él. En consecuencia, el régimen de gobierno ideal será aquel en el que gobiernen las personas que han alcanzado el conocimiento de dicha idea (la aristocracia o gobierno de los filósofos), ya que son las únicas que no sólo conocen qué es lo mejor para la polis, sino que actuarán conforme al bien común. Esta es la dimensión política de la idea del Bien.

Cuestión 3: Compare cómo se ha abordado en una corriente filosófica de otra época el problema planteado en el texto y confróntelo con el pensamiento de un autor o una autora de esa época.

El pensamiento platónico se enmarca en el racionalismo, corriente que defiende que la razón es la única fuente válida de conocimiento, ya que permite acceder a las ideas innatas, que constituyen el verdadero conocimiento. Nietzsche, en cambio, se inscribe dentro del irracionalismo, que supone una crítica radical a la racionalidad occidental, proponiendo que el mundo no se rige por la lógica, sino por fuerzas vitales, instintivas e irracionales como la voluntad de poder. En consonancia con esto, se rechazan la verdad objetiva y la moral tradicional, valorando la vida en su aspecto dionisiaco: caos, instinto, creatividad y superación personal.

Nietzsche reivindica la crítica a la creencia en una Verdad absoluta (lo cual denomina como “muerte de Dios”) y al conocimiento racional. Para este autor, los conceptos tienen un valor relativo y limitado, es decir, su utilidad radica en el permitirnos comprender el mundo que nos rodea, pero a partir de Platón se les ha dado un valor desproporcionado, tergiversando su verdadera naturaleza. Esto ha llevado a lo que Nietzsche denomina segunda idiosincrasia: confundir lo último con lo primero. Los conceptos, que provienen de la observación mediante los sentidos, pasan a ser considerados por Platón no como lo “último”, sino como lo “primero”, pues este considera que son la causa del mundo sensible. Esto queda perfectamente reflejado en el texto, al describir Platón las ideas como el objeto del conocimiento supremo, entre las que destaca la idea del Bien.

Esto es consecuencia de la ilusión de permanencia que genera la estructura gramatical de sujeto - predicado (de un mismo sujeto podemos predicar diversas propiedades), y lleva a Platón a postular la teoría de la reminiscencia, ya que ese conocimiento permanente no puede provenir de la experiencia. Nietzsche reivindica que el proceso de formación de un concepto es el siguiente: se traduce la experiencia sensible en una imagen mediante una metáfora, la cual se convierte en concepto cuando olvidamos su origen en la experiencia sensible. Por lo tanto, el lenguaje tiene un valor metafórico y su verdad es relativa, lo cual se contrapone frontalmente a la defensa platónica de la existencia de una Verdad y de los conceptos como una realidad completamente independiente. Esto es lo que Nietzsche llama “fetichizar”: atribuirle a los conceptos una entidad que no tienen.

Los sentidos son, en consecuencia, la única forma de captar la realidad tal como es: cambiante. Esta crítica al racionalismo la extrapola incluso a la ciencia: la realidad para Nietzsche excede el campo de lo cuantificable y, por lo tanto, es imposible expresar una realidad mediante fórmulas matemáticas. De hecho, para Nietzsche, ni siquiera tiene sentido la “voluntad de verdad” (es decir, la búsqueda teórica de la verdad), sino que defiende la “voluntad de poder”, que él explica como “voluntad de crear”, es decir, la determinación de

que cada cual viva su vida sin mandatos externos, por lo que rechaza la tiranía de Dios (concepto muy influido por la idea del Bien que se presenta en este texto), ya que considera que no hay un modelo o paradigma único a seguir, sino que cada persona debe cultivar su creatividad.

ANTEA

Preparación de
B1/B2 & PAU